

SUBSIDIO DE **ESPIRITUALIDAD**

MAYO 2025



CONTENIDO

REGINA COELI.....	2
LECTIO DIVINA.....	3
SANTA MISA III DOMINGO DE PASCUA.....	6
SANTA MISA IV DOMINGO DE PASCUA	8
SANTA MISA V DOMINGO DE PASCUA.....	10
SANTA MISA VI DOMINGO DE PASCUA	12
HORA SANTA.....	14
Por las madres.....	14
REFLEXIÓN DÍA DEL MAESTRO.....	18
Pasó haciendo el bien.....	18



REGINA COELI

Durante todo el año, los católicos rezamos el Ángelus para recordar el momento en que Dios se hizo hombre en el vientre de María. Pero en Pascua, ese rezo se transforma... ¡porque hay una alegría que no se puede contener!

El Regina Coeli (que significa “Reina del Cielo”) es una oración que se reza solo en Pascua, desde el Domingo de Resurrección hasta Pentecostés. Es como un grito de alegría que le dirigimos a María, porque su Hijo, Jesús, ¡ha resucitado!

Rezar el Regina Coeli en este tiempo es como decirle a María:

"¡Tu Hijo venció a la muerte, y nosotros también vivimos por Él! Gracias por haber dicho que sí a Dios, gracias por acompañarlo hasta la cruz... y ahora, ¡alégrate con nosotros!"

Este rezo nos recuerda que la Pascua no es un día, sino un tiempo para vivir en gozo, esperanza y vida nueva. Y en medio de todo, María sigue siendo nuestra Madre, la que se alegra con nosotros y nos lleva a Jesús.

G. Reina el cielo, alégrate, aleluya.

T. Porque el Señor, a quien has llevado en tu vientre, Aleluya.

G. Ha Resucitado según su palabra, aleluya.

T. Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

G. Goza y alégrate, Virgen María, aleluya.

T. Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.

Oremos:

Oh, Dios, que, por la resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amen. (tres veces)



LECTIO DIVINA

Prepara tu corazón.

Antes de acercarnos al texto sagrado, nos preparamos para recibir en nuestro corazón, la Palabra de Dios.

Nos ponemos en presencia invocando al espíritu Santo.

1. Lectura (Lectio)

¿Qué dice la lectura?

Evangelio según San Juan 20, 19-31

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros». Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío». Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré». Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros». Luego dice a Tomás: «Acercas aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente». Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío». Dícele Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído». Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

¿Qué dice el texto? ¿Cuál es el mensaje que se quiere transmitir y con qué finalidad? ¿Qué personajes interviene? ¿Qué dicen? ¿Qué hacen? ¿Qué les sucede? ¿Dónde y cuándo?

Explicación

La primera aparición de Jesús tiene lugar en la tarde del mismo día de la Resurrección, los once apóstoles están juntos, no se dice dónde, pero parece ser en el Cenáculo. El temor a las represalias de los judíos hacía que se encerraran, este encerramiento también tiene un mensaje: es para demostrar el estado "glorioso" en que se halla Cristo resucitado. Jesús les anuncia que ellos van a

ser sus enviados, como Él lo es del Padre. Él les envía ahora con una misión concreta, van a perdonar los pecados. "Soplo sobre ellos" significa la vida que Dios concede; el poder de perdonar es dar vida divina, esta donación del Espíritu Santo a los apóstoles tienen una misión de "perdón", es el poder sacramental de la confesión.

En esta aparición no estaba el apóstol Tomás que no creyó en la resurrección del Señor y exigía comprobarla, necesitaba ver las llagas de los clavos en las manos y en su costado y meter su dedo en ellas.

A los ocho días el Señor los visitó de nuevo, se dirigió a Tomás pidiéndole que comprobará sus heridas, no es probable que lo hubiera hecho, pero creyó al instante; su exclamación "Señor mío y Dios mío" es reconocimiento de Cristo, de quien es Él. Este pasaje junto con el prólogo de San Juan es donde más explícitamente se proclama la divinidad de Cristo. Por último, Jesús proclama bienaventurados a los que creen sin ver; está dirigida a los fieles futuros que aceptan, por la Tradición, la fe de los apóstoles.

2-Meditación (Meditatio)

¿Qué me dice la lectura?

Somos dichosos porque hemos creído en el Resucitado, casi se cumplen 2000 años de eso y todavía se sigue creyendo, señal de que esto es obra de Dios. Con esta aparición a los discípulos, Jesús les da el Espíritu Santo junto con el poder de perdonar los pecados; esta es una prueba de la sanación que Jesús sigue trayendo al mundo, a los pecadores de ser misericordioso y de dar la paz en nuestra alma. Nosotros somos esos bienaventurados que creemos sin haber visto, hemos creído el testimonio de los apóstoles y de la Iglesia. Los discípulos se alegraron al reconocer a Dios, al reconocer que la paz estaba con ellos. Meditemos si estamos en paz con Dios y con nuestros hermanos, pues con esa paz encontraremos felicidad.

3.- Oración (Oratio)

¿Qué le digo a Dios?

Señor Jesucristo, creemos en ti aunque no te hayamos visto. Gracias por todas las veces que nos has perdonado a través de la confesión, gracias por las muchas veces que has traído paz a nosotros, te pedimos perdón por que a veces no somos promotores de paz o por no querer reconciliarnos con quienes hemos ofendido, sabemos que si retenemos el perdón tu también lo retienes, enséñanos a ser misericordiosos como tú y a olvidar todas las ofensas que nos han hecho, así como tú las olvidas. Muchas veces no reconocemos que estas en medio de nosotros, envíanos tu espíritu para reconocerte en medio de nosotros, para no ser incrédulos.

4.- Contemplación-Acción-Compromiso (Contemplatio)

¿A qué me comprometo?

Así como Jesús envió a sus apóstoles nosotros también estamos llamados a ser mensajeros de paz, demostremos que tenemos paz en nuestro corazón y en nuestra alma.

Estamos invitados a no desaprovechar las gracias que Dios nos ofrece a través de la confesión sacramental.



SANTA MISA III DOMINGO DE PASCUA

Monición de entrada

Bienvenidos, hermanos, a esta celebración del III Domingo de Pascua.

Hoy recordamos que los Apóstoles fueron testigos valientes del misterio pascual: la muerte y resurrección del Señor. Fortalecidos por el Espíritu Santo, anunciaron al mundo el amor de Dios, que se nos ha revelado plenamente en Cristo.

También nosotros estamos llamados a ser testigos de ese amor que transforma y salva. En este tiempo de Pascua, dispongamos nuestro corazón a la conversión y vivamos con alegría esta celebración.

Monición a la primera lectura (Hechos de los Apóstoles 5, 27b-32. 40b-41)

En la primera lectura, escucharemos cómo Pedro, lleno del Espíritu Santo, habla con valentía al pueblo. Les anuncia que Jesús, a quien habían rechazado, es en realidad el Salvador. Su mensaje es claro: Dios transforma nuestra historia y siempre nos da una nueva oportunidad.

Abramos el corazón para escuchar esta Palabra que también hoy nos invita a confiar en el amor de Dios.

Monición a la segunda lectura (Apocalipsis 5, 11-14)

En esta lectura del Apocalipsis, san Juan nos muestra una imagen impresionante: miles de ángeles y todas las criaturas del cielo y la tierra adorando a Jesús, el Cordero.

Es una invitación a unirnos también nosotros a esa alabanza, reconociendo que solo Cristo es digno de recibir toda gloria. Escuchemos con atención.



Oración de los fieles

Convocados, hermanos, por la alegría de la Pascua, elevemos nuestras súplicas a Dios Padre, que siempre escucha a sus hijos diciendo:

R/ Jesús Resucitado, escúchanos.

1. Para que Cristo resucitado ilumine la vida de la Iglesia, y todos los que la formamos demos siempre testimonio de la resurrección con valor.

Oremos.

2. Para que la alegría que nos da Cristo resucitado anime a muchos jóvenes a entregarle su vida por entero en el ministerio sacerdotal y en la vida religiosa.

Oremos.

3. Para que la Pascua de Cristo transforme a los que ejercen autoridad en el mundo, y los comprometa más en la construcción de una sociedad más justa y fraterna. **Oremos.**

4. Para que los que buscan y aún no han llegado a la fe, tengan la dicha de poder creer sin ver.

Oremos.

5. Para que Jesús sea nuestro Dios y Señor, y nos ayude a tener un solo corazón y una sola alma en el amor. **Oremos.**



Presentación de las ofrendas

Hermanos, al presentar estas ofrendas al Señor, recordemos que Jesús nos ha dado una nueva vida. Al ofrecer estos dones, unamos nuestras vidas a Él, para que, por su misericordia, seamos transformados en instrumentos de su amor y esperanza.

Monición de Comunión

Hermanos, al recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo resucitado, abramos nuestros corazones a su presencia. Que este sacramento nos fortalezca y nos convierta en valientes testigos de su resurrección, viviendo su amor en nuestro día a día.



SANTA MISA IV DOMINGO DE PASCUA

Monición de entrada

Hermanos, en este IV Domingo de Pascua, nos reunimos para escuchar la voz de Jesús, el Buen Pastor, que nos llama por nuestro nombre. Que esta celebración fortalezca nuestra fe y nos renueve en nuestro deseo de caminar siempre junto a Él.

Monición a la primera lectura (Hechos de los Apóstoles 13, 14. 43–52)

En esta lectura, vemos a Pablo y Bernabé anunciando la Palabra de Dios con valentía. Aunque encuentran rechazo, no se desaniman, y el mensaje de salvación llega también a los gentiles. Dios sigue llamando a todos a formar parte de su pueblo. Escuchemos cómo la Buena Noticia se abre camino más allá de los obstáculos.

Monición a la segunda lectura (Apocalipsis 7, 9. 14b-17)

San Juan nos muestra una visión llena de esperanza: una multitud vestida de blanco, que ha pasado por la gran tribulación y ahora vive en la presencia de Dios. Jesús, el Cordero, es también el Pastor que los guía hacia fuentes de agua viva. Esta lectura nos invita a confiar en que, si permanecemos fieles, Él enjugará toda lágrima de nuestros ojos.



Oración de los fieles

Llenos de confianza en Cristo, el Buen Pastor presentemos nuestras oraciones al Padre diciendo:

R/ Te lo pedimos, Señor.

1. Por la Iglesia, para que sea un lugar de acogida, donde todos encuentren la paz y la alegría de la resurrección de Jesucristo. **Oremos.**
2. Por los que sufren, los enfermos y los que están en la soledad, para que encuentren en la resurrección de Jesús una fuente de esperanza y consuelo. **Oremos.**

3. Por nuestra comunidad, para que seamos testigos fieles de la resurrección en el mundo, transmitiendo la alegría del Evangelio. **Oremos.**
4. Por la paz en el mundo, para que las naciones puedan construir puentes de reconciliación y vivir en armonía. **Oremos.**
5. Por los difuntos, para que se encuentren en la paz y la alegría eterna de la resurrección. **Oremos.**



Presentación de las ofrendas

Al acercar al altar el pan y el vino, ofrecemos también nuestras vidas al Señor, que se entregó por nosotros. Que estos dones se conviertan en signo de nuestro deseo de seguirlo y de servir con generosidad a nuestros hermanos.

Monición de Comunión

Hermanos, acerquémonos con fe y con el corazón abierto a recibir la Sagrada Comunión, sabiendo que Jesús nos fortalece, nos consuela y nos renueva para seguir sus pasos cada día.



SANTA MISA V DOMINGO DE PASCUA

Monición de entrada

Hermanos, bienvenidos a esta celebración del V Domingo de Pascua. Hoy, el Evangelio nos presenta a Jesús en la Última Cena, entregándonos su mandamiento nuevo: "Que se amen los unos a los otros como yo los he amado".

Este amor, vivido con sinceridad, es la señal más auténtica de que somos sus discípulos. Que, al participar en esta Eucaristía, renovemos nuestro compromiso de amar como Cristo nos enseñó: con un amor generoso, servicial y sin límites.

Monición a la primera lectura (Hechos de los Apóstoles 14, 21b-27)

En la primera lectura, veremos cómo Pablo y Bernabé, tras enfrentar persecuciones, regresan a las comunidades que habían fundado para fortalecer la fe de los discípulos. Nos enseñan que, a pesar de las dificultades, debemos perseverar en la fe y confiar en la gracia de Dios.

Monición a la segunda lectura (Apocalipsis 21, 1-5)

En esta lectura del Apocalipsis, san Juan nos ofrece una visión llena de esperanza: un cielo nuevo y una tierra nueva donde Dios habita con su pueblo. Ya no habrá muerte ni dolor, porque todo lo antiguo ha pasado. Escuchemos con fe esta promesa de vida y renovación que Cristo resucitado nos ofrece.



Oración de los fieles

Con confianza en el Señor, presentemos nuestras súplicas, a cada petición responderemos:

R./ Padre misericordioso, escúchanos

1. Por la Iglesia: Que la Iglesia, animada por el Espíritu Santo, progrese en fidelidad a Cristo y a los hombres de nuestro tiempo. **Oremos.**

2. Por los que aún no creen: Que descubran al Señor Jesús caminando junto a ellos y que sus corazones se llenen de alegría. **Oremos.**
3. Por los que están en camino de la fe: Que se acerquen a la fe y sean reconocidos como miembros de Cristo. **Oremos.**
4. Por la comunidad reunida: Que encienda nuestro corazón con su Palabra y nos haga comprender el sentido de la muerte y resurrección de Jesús. **Oremos.**
5. Por la vida de la Iglesia universal: Que permanezcamos uno en Cristo y vivamos en comunión. **Oremos.**



Presentación de las ofrendas

Presentamos al altar el pan y el vino, símbolos de nuestra vida y de nuestro deseo de vivir el amor como Cristo nos ha amado. Que este acto de entrega nos transforme en instrumentos de su amor y servicio.

Monición de Comunión

Hermanos, al recibir a Cristo en la Sagrada Comunión, que su amor nos fortalezca y nos impulse a vivir según su mandamiento: amar como Él nos ha amado



SANTA MISA VI DOMINGO DE PASCUA

Monición de entrada

Queridos hermanos, en este VI Domingo del tiempo pascual, seguimos celebrando con alegría la Resurrección del Señor. Cristo vive y se hace presente entre nosotros con su paz y su amor. Hoy, la Palabra nos recuerda que su presencia transforma nuestras vidas y nos invita a vivir en comunión, guiados por el Espíritu Santo. Dispongamos el corazón para participar con fe en esta celebración.

Monición a la primera lectura (Hechos de los Apóstoles 15, 1-2. 22-29)

En esta lectura vemos cómo la Iglesia primitiva, iluminada por el Espíritu Santo, resuelve con sabiduría una dificultad que amenaza su unidad. Los apóstoles y ancianos, reunidos en Jerusalén, discernieron lo esencial de la fe cristiana. Escuchemos cómo la comunión y el diálogo fueron clave para mantener viva la fe en Cristo.

Monición a la segunda lectura (Apocalipsis 21, 10-14. 22-23)

San Juan nos muestra la visión de la Jerusalén celestial: una ciudad santa, llena de la gloria de Dios, sin necesidad de templo ni de sol, porque Cristo es su luz. Esta imagen nos invita a vivir desde ahora iluminados por la presencia del Señor resucitado, que hace nueva todas las cosas.



Oración de los fieles

Confiando en el poder del Resucitado y guiados por el Espíritu Santo, presentemos nuestras súplicas a Dios Padre diciendo:

R/ Jesús Resucitado, escúchanos.

1. Por la Iglesia, para que, como en los primeros tiempos, sepa discernir con sabiduría lo que el Espíritu le pide hoy. **Oremos.**

2. Por los pueblos que viven en guerra o división, para que encuentren caminos de diálogo, unidad y reconciliación. **Oremos.**
3. Por quienes se sienten confundidos o alejados de la fe, para que encuentren luz en la Palabra de Dios y en el testimonio de los creyentes. **Oremos.**
4. Por todos nosotros, para que vivamos como piedras vivas en la construcción de la Iglesia, guiados por el amor y la verdad del Evangelio. **Oremos.**



Presentación de las ofrendas

Presentamos al altar el pan y el vino, fruto del trabajo humano y signo de nuestra entrega. Que el Señor reciba también nuestras vidas, nuestras luchas y nuestras alegrías, para transformarlas en fuente de comunión y esperanza.

Monición de comunión

Hermanos, acerquémonos con fe y con el corazón abierto a recibir la Sagrada Comunión, sabiendo que Jesús nos fortalece, nos consuela y nos renueva para seguir sus pasos cada día.



HORA SANTA

Por las madres

Exposición



Canto

Padre nuestro

Gloria

Señor nuestro Jesucristo, tú has querido tener una madre: la Virgen María. Desde toda la eternidad habías pensado en ella y la llenaste de todas las gracias. Ella iba a ser la Madre de Dios hecho hombre, tu madre y también la madre de la nueva humanidad, la nueva Eva. Queremos darte gracias por haber hecho maravillas en ella y habérsela entregado al pie de la cruz para que fuese madre nuestra. Ella nos alumbró a la vida de la gracia, nos conduce siempre hacia ti, nos enseña el camino del cielo, nos atiende en nuestras necesidades y peligros, nos socorre siempre que la invocamos. Te pedimos que nos enseñes a amarla como tú la amaste y a obedecerla como tú la obedeciste.

Gracias Señor Jesús por las madres que nos has dado. Los más nobles sentimientos que tenemos, los sembró en nosotros nuestra madre. Las madres necesitan de tu ayuda para atender a la casa y al trabajo, para hacer algunas de veces de madre y padre, para educar en los valores cristianos para defenderse de la tentación, para no caer en pecado.



Canto

Señor nuestro Jesucristo, te damos gracias porque nos has dado una familia y una madre que nos ha concebido y desde ese mismo momento nos ha amado con un amor único. Te doy gracias por mi madre, Señor. *(Digamos cada uno en nuestro interior el nombre de nuestra madre)*. Ella ha sido la primera que me ha mirado y me ha sonreído siendo reflejo de tu amor. Ella me ha alimentado, me ha acariciado, me ha consolado y me ha animado en el camino de mi vida. Ella mi madre, me ha guiado en los primeros pasos de mi vida, me ha enseñado tantas cosas, me ha dado tanto. Gracias Señor, gracias por mi madre. Te pido que la llenes de tus bendiciones, que le perdones sus errores y culpas. Que me enseñes a amarla de verdad.

Señor nuestro Jesucristo, mira con bondad a cada madre que está esperando un hijo. Consuela a las madres que han perdido hijos, que están enfermos o separados de sus familias, que se

encuentran en peligro o problemas de cualquier tipo. Muestrales tu misericordia y dales fortaleza y serenidad. Colma de tu paz a las madres que ya no están con nosotros, que disfruten en tu presencia del fruto de sus esfuerzos en la tierra.

Breve silencio

Evangelio según San Juan 19, 25-27

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. *Palabra del Señor*

Momento de silencio para reflexionar ante Jesús Sacramentado



Canto

Oración:

Dios mío, ¡qué gran misterio de amor me propones hoy para mi meditación! A pesar de que una espada atravesó el corazón de tu Madre Santísima, ella siempre se mantuvo firme en la fe y con gran amor hoy me acoge, me ama y me enseña las virtudes que me pueden llevar a la santidad.

Meditación del Papa Francisco:

Nuestro camino de fe está unido de manera indisoluble a María desde el momento en que Jesús, muriendo en la cruz, nos la ha dado como Madre diciendo: “He ahí a tu madre”. Estas palabras tienen un valor de testamento y dan al mundo una Madre. Desde ese momento, la Madre de Dios se ha convertido también en nuestra Madre. En aquella hora en la que la fe de los discípulos se agrietaba por tantas dificultades e incertidumbres, Jesús le confió a aquella que fue la primera en creer, y cuya fe no decaería jamás. Y la “mujer” se convierte en nuestra Madre en el momento en el que pierde al Hijo divino. Y su corazón herido se ensancha para acoger a todos los hombres, buenos y malos, y los ama como los amaba Jesús. La mujer que en las bodas de Caná de Galilea había cooperado con su fe a la manifestación de las maravillas de Dios en el mundo, en el Calvario mantiene encendida la llama de la fe en la resurrección de su Hijo, y la comunica con afecto materno a los demás. María se convierte así en fuente de esperanza y de verdadera alegría. La

Madre del Redentor nos precede y continuamente nos confirma en la fe, en la vocación y en la misión.

Con su ejemplo de humildad y de disponibilidad a la voluntad de Dios nos ayuda a traducir nuestra fe en un anuncio del Evangelio alegre y sin fronteras. De este modo nuestra misión será fecunda, porque está modelada sobre la maternidad de María. A ella confiamos nuestro itinerario de fe, los deseos de nuestro corazón, nuestras necesidades, las del mundo entero, especialmente el hambre y la sed de justicia y de paz; y la invocamos todos juntos: ¡Santa Madre de Dios! (*Homilía de S.S. Francisco, 1 de enero de 2014*).

Breve Silencio

Ante todo, tan solo Dios, con su palabra divina expreso esa dignidad de clasificarla “Bendita entre la Mujeres” al concederle ser MADRE DE DIOS. Después en el acto supremo de su sacrificio en la cruz, Jesús confía el hombre a María, al encargarla de todo los redimidos en la persona del Discípulo Amado.

“Empieza tierno niño en tu sonrisa a señalar a tu madre”. Cada niño no puede tener otra Madre porque ella sabe y siente que la engrandece su hijo. Dios bendiga a nuestra madre, porque ella sabe y siente lo que nos dio para ser lo que somos, según el bello elogio del Evangelio. “Dichoso el vientre que te porto” Lc 11,27



Canto

Señor te rogamos por las madres para que el señor las llene de fortaleza. Que la Virgen María siga siendo modelo de todas las madres. Que también ellas luchen por la justicia

Señor Jesús ilumina la vida de nuestras madres. Premia sus desvelos y trabajos. Da paz a las madres ya difuntas. Bendice a todos los hogares. Y que los hijos sean siempre gloria y corona de las madres.



Peticiones

Te ofrecemos estas oraciones por todas las mamás, que, a ejemplo de Nuestra Santísima Madre tengan un corazón desmedido en amor y humildad que eduque hijos e hijas colaboradores del Reino.

Roguemos al Señor respondiendo a cada una de nuestras plegarias:

“Santifica a nuestras madres Señor”

1. Por todas las madres presentes en nuestras vidas, que sean bendecidas abundantemente en todas las dimensiones de su vida. **Roguemos al Señor.**

2. Por todas las mujeres que anhelan ser madres, para que Tú las consules en sus momentos difíciles y las bendigas con el don de la concepción. **Roguemos al Señor.**

3. Rogamos al Señor por las organizaciones de la sociedad civil y por los gobiernos para que tomen decisiones en favor de las madres y sus hijos en todas las etapas de la maternidad. **Roguemos al Señor.**

4. Por las madres que sufren por sus hijos desaparecidos y por aquellos que están perdidos en los placeres de la vida, que María, nuestra Madre, sea Luz que los inspire a caminar con Jesús, y sea consuelo de las madres afligidas. **Roguemos al Señor.**

5. Por las madres enfermas, para que el Señor les de la fortaleza de seguir adelante y no darse por vencidas, y por las que ya están gozando de la patria eterna y nos acompañan espiritualmente para ya se encuentren verdaderamente gozando de la alegría en el Señor. **Roguemos al Señor**

Padre Celestial, hoy elevo a ti a mi madre y a todas las madres. Bendícelas con fuerza para que sigan cuidando de sus hijos, con la misma valentía y abnegación que María mostró a Jesús. Ayuda a mi madre y a todas las madres a sentir nuestra gratitud y a conocer verdaderamente su impacto. Que las honremos hoy y todos los días como vasijas de Tu amor. **Amén.**

Dulce madre no te alejes tu vista de mí no apartes ven con conmigo a todas partes y solos nunca nos dejes y ya que nos proteges tanto como verdadera madre haz que nos bendiga el padre, el hijo y el espíritu santo. Amen

Momento de silencio para reflexionar ante Jesús Sacramentado



Canto

Bendición y reserva del Santísimo



REFLEXIÓN DIA DEL MAESTRO

Pasó haciendo el bien

¿Qué quieres darle al mundo a través de mí? Le pregunto a Jesús cuando durante el día se me presenta la oportunidad de hablar con otros. ¿Qué haría Jesús? Es la pregunta de todos mis amigos cuando algo nos ocurre y no sabemos cómo reaccionar. ¿Cuál es la enseñanza mayor de Jesús para nosotros? “Ámense los unos a los otros, como yo los he amado”, en esa última cena compartida con sus discípulos.

Esta semana santa tuvimos la oportunidad de volver a situarnos en esos días en los que Jesús enseñaba a multitudes, con una pedagogía bastante particular, plagada de misericordia y justicia. Jesús se muestra a sí mismo y le va dando a cada uno lo que necesita, en justa medida, compartiendo no solo con sus discípulos sino con quien desea escucharle. Es Jesús mismo quien se detiene a enseñar lo que durante un largo tiempo estuvo recibiendo del Padre.

Antes de enseñar, Jesús se dejó bautizar por Juan el bautista y posteriormente fue llevado por el Espíritu al desierto donde fue tentado por el diablo (Mt 4,1), es precisamente esta actitud de entrega total de Jesús la primera de sus enseñanzas y como aprendices podemos interpretar el desierto y las tentaciones como parte primordial de nuestro camino de conversión.

Las tentaciones del pasado no son tan distintas de las que atravesó Jesús, y la forma en la que las enfrentó son una enseñanza que no debemos olvidar. Esas tres tentaciones nos recuerdan que es precisamente en el desierto donde Dios nos habla al corazón y es en el corazón donde podemos experimentar a Dios y su voluntad.

En el Ángelus de inicios de Cuaresma del 2021 el papa Francisco habla sobre la importancia de no dialogar con el enemigo en medio de las tentaciones, Jesús nos muestra que lo mejor que podemos hacer frente a las confrontaciones del maligno es recurrir a la palabra de Dios, nunca dialogar con nuestros propios medios. Es esta una de las tareas más complejas para el creyente en la actualidad, conocer la palabra de Dios y saber vivirla. Experimentar a Jesús a través de su palabra para poder enfrentar al mal es lo que nos toca hoy como cristianos.

Sin duda hay desiertos que atravesamos todos los días, pero el maestro nos ha mostrado como ese mismo desierto nos lleva a la búsqueda activa del agua viva, que es Él. Es tal el caso de la Samaritana cuya sed es saciada por el agua viva, y aunque se reconoce no merecedora acude a Jesús y le pide de beber para no volver a tener sed jamás.

Son muchas las ocasiones en las que Jesús nos enseña cómo debemos caminar en la vida espiritual, a quién acudir, desde la oración hasta la forma de acompañar al más necesitado. Cómo tratar a los enemigos, como enfrentarse a los malhechores y cómo perdonar. La vida de Jesús está plagada de enseñanzas y momentos en los que todos nosotros podemos aprender del maestro. Hubo quienes estando cerca de Jesús no llegaron a experimentar lo que él quería mostrarles, sus ojos no se abrieron y su corazón permaneció duro pues fueron incapaces de reconocer al hijo de Dios.

Y hasta en sus últimos minutos, Jesús nos enseñó sobre el perdón. El maestro de la oración y la misericordia le pidió al Padre misericordia para con nosotros, porque nos sabía frágiles y débiles frente a la tentación del pecado. A pesar de ser humillado y de la muerte de cruz que experimentaría, Jesús no dejó de interceder al Padre por nosotros, que podamos aprender del maestro y ser igual de compasivos y misericordiosos frente a quienes nos han humillado. No basta con escuchar al maestro, hay que salir de nosotros y hacer vida las enseñanzas y compartirlas con todos afuera, hablar al Padre y decir como le dijo Jesús; Perdónalos pues no saben lo que hacen.

En la resurrección, Jesús pide a sus discípulos salir al mundo y enseñar a otros la buena nueva, que seamos sacerdotes, discípulos y reyes en la vida espiritual. Quizá hay enseñanzas de Jesús que hoy no comprendemos pero que llegaremos a entender en su debido momento. Nos toca ahora enseñar a los otros lo que Dios nos ha venido revelando a lo largo de nuestra propia historia de conversión, para que como Él también pasemos haciendo el bien en el mundo.

JUBILEO 2025



ELABORADO POR:



PROVINCIA JUVENIL
HERMSILLO